

La Luz de la Reina

Reinado 
de María

Lumen Reginae

N.10-FEBRERO 2021



"Si soy devoto de María
tengo asegurada mi vida
eterna. María no frustra
las esperanzas de los
que acuden a Ella".

Al Lector
UNA CELESTIAL SONRISA.

Victorias de María
**¡DOCTOR, ESTOY CURADO!
¡ESTOY CURADO!**

Reinado de Cristo
**LAS TENTACIONES DE JESÚS
EN EL DESIERTO.**

Sumario



Alma Mariana

P. Rodrigo Molina

Inspirador del Reinado de María

«Sur de Francia, Lourdes, 11 de febrero. Año 1858.

En los ojos de una niña santa, Bernardita, –Santa y pobre– aparece María, túnica y velo blanco, toda cubierta, ceñida de azul, que es pureza; pide oración y penitencia, con rostro triste le dice:

"Ruega Bernardita por los pecadores". Ruega por ellos.

Y le dice: *"No te prometo, Bernardita, hacerte feliz en este mundo, pero sí en el otro"*.

Señora, para ir a Dios es siempre imprescindible no pecar.

¡No pecar!

Cerrar todas las compuertas de nuestra alma al egoísmo, acorralarle, asfixiarle, ¿cómo?

Haciendo que brote en ella, que nazca en ella, que viva en ella, el Espíritu Santo...».

Rodrigo Molina

EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN

4 NO TE PROMETO LA FELICIDAD EN ESTE MUNDO, SINO EN EL OTRO.

VICTORIAS DE MARÍA

7 ¡DOCTOR, ESTOY CURADO! ¡ESTOY CURADO!

TESTIGOS DE MARÍA

8 SANTA BERNARDITA SOUBIROUS, LA VIDENTE DE LOURDES.

MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ

10 ES PRECISO SER VALIENTES. ¡HUYE DE LAS OCASIONES!

TOTUS TUUS. SER DE ELLA COMO ELLA ES DE DIOS

12 CON OPTIMISMO MARIANO.

REINADO DE CRISTO

14 LAS TENTACIONES DE JESÚS EN EL DESIERTO.

AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO

15 LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO DE JERUSALÉN.

Lumen Reginae

Boletín Oficial del Reinado de María.

"Ad Jesum per Mariam"



Al lector

Una celestial sonrisa

María Santísima en Lourdes, la «**Hermosa Señora**», dio como primera respuesta a la humilde Bernardita, **una celestial sonrisa**. Poco después vendría la impresionante revelación que acabó por tumbar al escéptico párroco: «Soy la Inmaculada Concepción».

Este sonreír de María es para todos: pero se dirige especialmente a los golpeados por el dolor. Su «**plenitud de la sonrisa de Dios**» es nuestro consuelo y sosiego.

En la sonrisa que nos dirige la más destacada de todas las Criaturas se refleja nuestra dignidad de hijos de Dios, de la gracia divina. Mientras que el pecado se refleja en el Rostro triste, apenado, de la Toda bella.

En una manifestación tan simple de ternura como la sonrisa, descubrimos que nuestra única riqueza es el amor de Dios.

Buscar la sonrisa de María es expresión de la relación viva que nos une con la Madre de Dios. Es, ante todo, acoger la gratitud del Amor divino. Pero es también saber provocar esa sonrisa con nuestros esfuerzos por vivir según la Palabra de su Hijo amado, del mismo modo que un niño trata de hacer brotar la sonrisa de su madre haciendo lo que le gusta.

El Corazón Inmaculado de María es la fuente del Amor. Amor gratuito. Amor inmaculado. Amor que santifica. Amor que aleja del pecado.

Ella acompaña a cada cristiano en el camino de la conversión y de la santidad, en la lucha contra el pecado y en la búsqueda de la belleza auténtica, que es siempre impronta y reflejo de la Belleza divina.



En la Escuela del Inmaculado Corazón

La Santísima Virgen se apareció a la joven Bernardita Soubirous, en la Gruta de Massabielle, a orillas del río Gave, en Lourdes (Francia) en 1858. Las apariciones fueron 18: dos introductorias, sin hablar: 11 y 14 de febrero; trece casi seguidas: 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 27, 28 de febrero, 1, 2, 3 y 4 de marzo; la del 25 de marzo y principal, donde reveló su nombre: «*Yo soy la Inmaculada Concepción*», y otras dos finales: 7 de abril y 16 de julio.

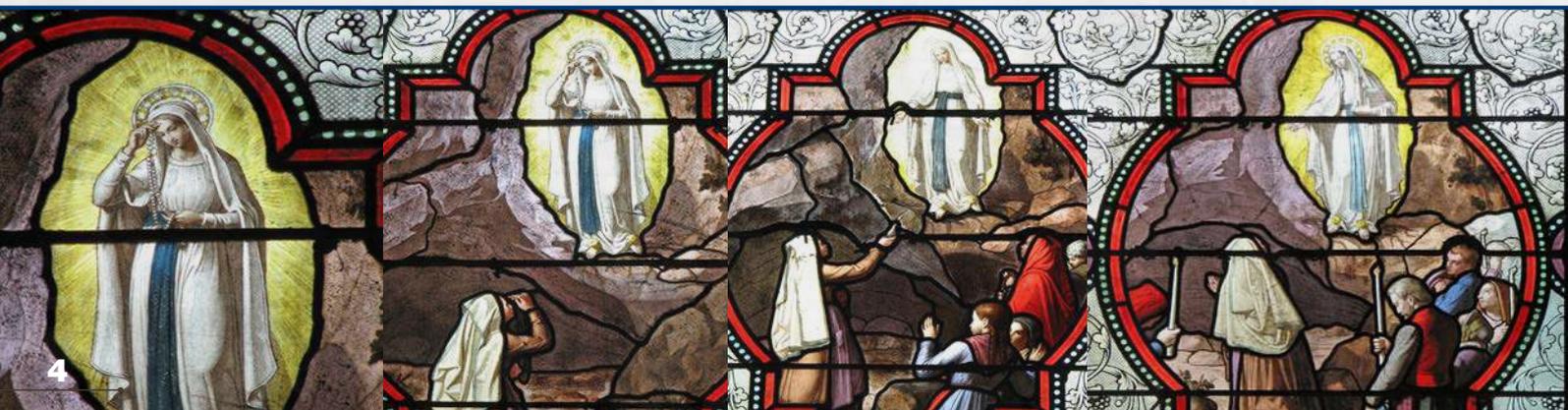
En la *primera aparición*, la Joven de ojos azules, toda rodeada de luz, -dice Bernardita- «me sonrió deliciosamente, y me hizo seña con la mano que me acercase. Tomé el rosario, me puse de rodillas y quise santiguarme, pero no pude levantar la mano. La Joven asió su rosario con las manos y se santiguó. Entonces me santigué yo también y se me quitó el miedo. Recé el rosario sin dejar de mirarla, Ella pasaba las cuentas, pero sólo rezaba los glorias, bajando la cabeza. Al acabar el rosario me saludó sonriendo, se retiró dentro del hueco y desapareció». Bernardita comentaría: «Jamás vi nada tan hermoso. Es tan bella que cuando se la ha visto una vez, se desea morir para volver a verla».

María comienza su encuentro con la señal de la Cruz. Benedicto XVI explicará que la Cruz es compendio de nuestra fe, que nos dice cuánto nos ha amado Dios: «Y la Virgen invita a todos los hombres de buena voluntad, a todos los que sufren en su corazón o en su cuerpo, a levantar los ojos hacia la Cruz de Jesús para encontrar en ella la fuente de la vida, la fuente de la salvación».

En la *tercera aparición*, la *Virgen habla por primera vez*. A Bernardita, que le tiende una hoja de papel y un lápiz para que escriba su nombre, la «Señora» responde: «**lo que tengo que decirle, no es necesario escribirlo**». Es extraordinario. Significa que María quiere entablar con Bernardita una relación en el orden del amor, de corazón a corazón. Bernardita abre su corazón a este mensaje de amor.

La *segunda palabra* de la Virgen fue: «**¿Quiere usted hacerme el favor de venir aquí durante quince días?**» Bernardita declaró: «Fue la primera vez que alguien me trató de usted... me miraba como una persona mira a otra persona». Bernardita, sintiéndose así respetada y amada, experimenta el hecho de ser ella misma una persona. Todos somos dignos a los ojos de Dios; porque Dios ama a cada uno.

La *tercera palabra* de Nuestra Señora fue: «**No le prometo la felicidad en este mundo, sino en el otro**». Lo más importante es la salvación eterna de nuestras almas, esa es la verdadera vida sobrenatural, en la familia divina a la que estamos destinados.



No te prometo la felicidad en este mundo, sino en el otro

Durante las siete primeras apariciones, Bernardita aparece con el rostro radiante de felicidad y de luz. Pero, entre la octava y la duodécima aparición todo cambia: su semblante se muestra triste, doloroso y sobre todo, realiza gestos incomprensibles. Todos dicen a una: «Está loca».

En la octava aparición, el rostro de Bernardita se entristece; llorando se vuelve a los circunstantes y repite las palabras de la Virgen: «—**¡Penitencia, penitencia, penitencia!**», que además le ha pedido: «**Reza por los pecadores**».

La novena aparición será el día memorable del regalo de la fuente milagrosa. La Virgen le dice: «—**Vaya a beber a la fuente y a lavarse en ella**». Bernardita va al fondo de la Gruta, escarba en el suelo y comienza a brotar el agua, primero sucia, después clara y limpia. Luego la Virgen le manda: «—**Vaya a comer aquella hierba que hay allí**».

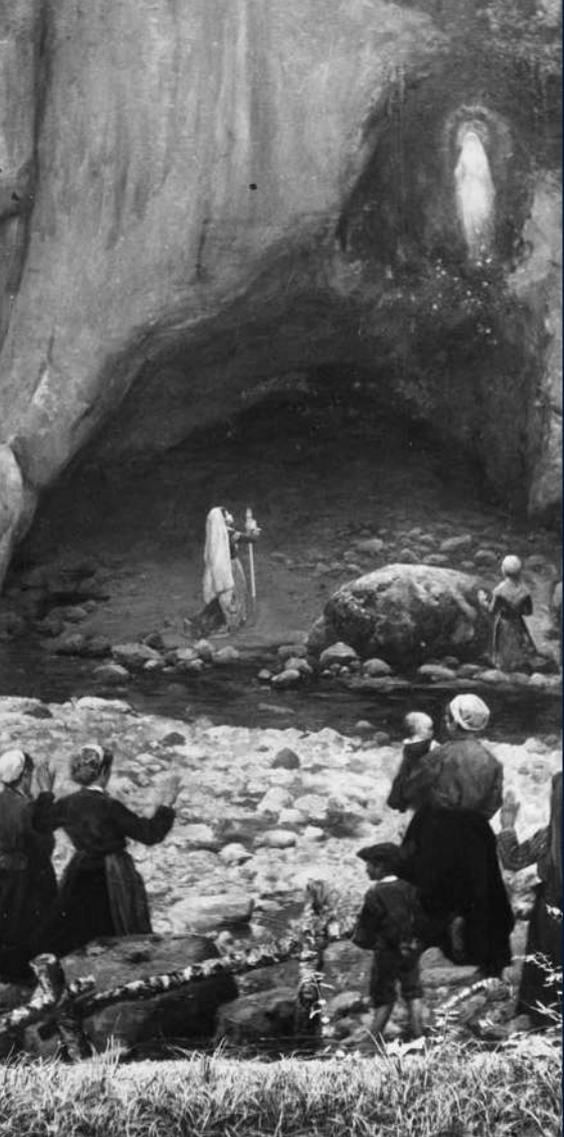
En la décima aparición la Virgen le indica: «—**Vaya a besar la tierra en penitencia por los pecadores**». De rodillas va al fondo de la gruta, besando el suelo muy a menudo. Bebió de la fuente con la mano, y se lavó un poco.

¿Por qué la penitencia, un acto eminentemente espiritual, tomó en la gruta de Massabielle, una forma tan extraña? El difícil acto de la penitencia (detestación del pecado y conversión hacia Dios) necesita una preparación mediante ejercicios externos. El hombre, que no es un ángel, sólo accede a las realidades espirituales mediante signos sensibles y corporales. La penitencia como signo (ejercicios de penitencia) es la vía normal que conduce a la penitencia como realidad (conversión del corazón). Estos ejercicios repulsivos no tardan en dar frutos. A partir del gesto penitencial de Bernardita, la fuente de agua viva brota en el fondo de la gruta, como símbolo inagotable de las gracias concedidas a Lourdes.

En la decimotercera aparición, María pide a Bernardita: «**Vete a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y que se venga en procesión**». Desde entonces, peregrinos de todo el mundo acuden a la gruta de Massabielle para escuchar el mensaje de conversión y esperanza. En este lugar la Virgen ha realizado muchos milagros, tanto en el plano físico, como en el espiritual.

El 25 de marzo de 1858, día de la decimosexta aparición, Bernardita, siguiendo la iniciativa del párroco de Lourdes, pide a la «Señora» que le diga su nombre. Por tres veces hace la pregunta. A la cuarta vez, la «Señora» abrió sus brazos, los levantó hacia el cielo, los bajó, luego los recogió y apretó contra su pecho, alzó sus ojos al cielo, bella con belleza de Dios, y humilde, agradecida, respondió (en dialecto): «**Soy la Inmaculada Concepción**».





El mensaje de la Virgen

De todo lo expuesto se puede **resumir el mensaje de la Virgen en Lourdes** en los siguientes puntos principales:

1) **Agradecimiento por la definición del dogma de su Concepción Inmaculada**, declarado cuatro años antes (1854), al tiempo que así se presenta Ella misma como Madre y modelo de pureza para un mundo necesitado de ésta.

2) **Exaltación de la pobreza y humillación aceptadas cristianamente**, al escoger a Bernardita como instrumento de su mensaje.

3) **Repetir que lo importante es ser feliz en la otra vida**, aunque para ello sea preciso aceptar la cruz.

4) **Importancia de la oración, del rosario, de la penitencia y humildad** (besando el suelo como señal de ella), de las procesiones, de los templos (pide uno) y de las velas encendidas (pide a Bernardita deje la suya).

5) Como las otras epifanías marianas, **Lourdes es antes de nada prueba del cariño maternal de la Reina, que nos tiene a todos por hijos**; debido al cual muestra su preocupación y tristeza por los pecadores (¡que van por la pendiente ancha de la condenación eterna!). Y al mismo tiempo multiplica sus gracias, también materiales, de curaciones milagrosas, para atraer a sus hijos al amor del Corazón de Jesús. Esa es la principal finalidad y preocupación de nuestra Madre del cielo: que sus hijos se salven.

Al comienzo de la Cuaresma la Iglesia nos propone todos los años, lo mismo que la Virgen de la gruta: Conversión y penitencia.

Un tiempo en el que se invita a toda la comunidad cristiana para que reviva y renueve cada año el paso de la muerte a la vida, de la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios, que un día se realizó en nuestro Bautismo.

Las lecturas de este tiempo son un continuo recuerdo e invitación a la limosna, la oración y la penitencia, en orden a un verdadero cambio.

Al igual que en Lourdes, María sale a nuestro encuentro para enseñarnos el camino y recorrerlo a nuestro lado.

En tiempos de Bernardita, la Gruta era un lugar sucio, oscuro, húmedo y frío. Y allí justamente quiso aparecerse María, que es toda pureza, toda blancura, signo del amor de Dios e imagen de lo que Dios quiere realizar en nosotros. Dios viene a encontrarse con nosotros allí donde estamos, en medio de nuestras miserias, para decirnos que nos ama y que espera de nosotros que nos abramos a su Misericordia.

Victorias de María

¡Doctor, estoy curado!

¡Estoy curado!

Lourdes. La primera curación milagrosa comprobada

Del pequeño manantial que ha brotado entre el lodo que Bernardita escarbó por indicación de la Inmaculada, ha salido un río de gracias y milagros, para la salud corporal y espiritual. Lo último es difícil de mostrar, por ser más íntimo. Las curaciones, más llamativas, fueron objeto de estudio científico desde el principio.

Curiosamente el primer milagro fue confirmado por el Doctor Pierre R. Dozous, escéptico, que a raíz de eso se convirtió.

Cómo fue este primer milagro

Pierre Bouriette, minero de las canteras de Pic du Jer, había quedado ciego del ojo derecho en 1838, veinte años antes, por la explosión de un barreno.

Un buen día de 1858 acudió a Lourdes, atraído por la fama de las apariciones. Bouriette, terminada la consulta del doctor Dozous, después de recoger la receta extendida por el médico, se atrevió a preguntarle:

—Doctor, ¿es cierto que el agua de la pequeña Bernardita cura a la gente?

Dozous, encogiéndose de hombros, y con una sonrisa escéptica, contestó:

—**Vete a la fuente de Bernardita, y si vuelves curado, creeré.**

Bouriette era hombre de escasa fe. Con más curiosidad que esperanza fue y lavó su ojo ciego en el agua todavía turbia del manantial. Cuando terminó, quedó profundamente sorprendido: veía con los dos ojos.

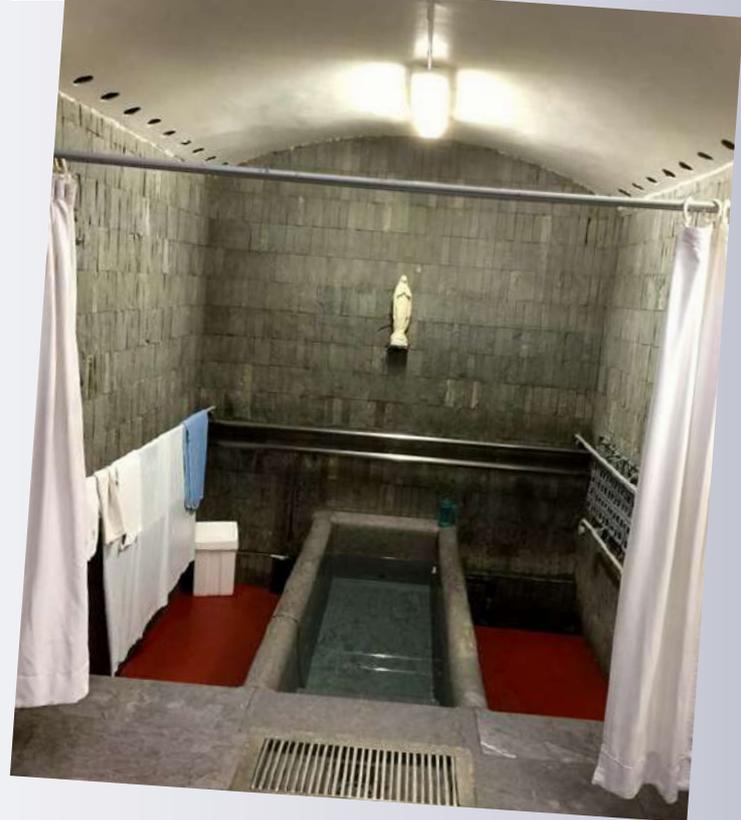
El minero corrió gozoso a casa de Dozous. Cuando lo vio de lejos, gritó:

—**¡Doctor, estoy curado! ¡Estoy curado!**

El doctor no se acordaba de la conversación anterior. Sólo recordó en aquellos momentos el contenido de su receta, y quiso desengañarlo:

—Lo que te receté eran solo unas gotas para evitar la infección del otro ojo.

—No es usted quien me ha curado. Ha sido el agua de Bernardita.



—¿El agua de Bernardita? No creo nada de eso. Espera.

Se volvió de espaldas y escribió en su agenda: «Pierre Bouriette tiene una amaurosis incurable. No puede ver ni verá jamás.»

Tapó con la mano el ojo sano del minero.

—¡Anda!, léeme esto.

Y Bouriette leyó, seguro y sin pestañear: «Pierre Bouriette tiene una amaurosis incurable. No puede ver ni verá jamás.»

El escepticismo de Dozous se esfumó. En su relato narra: «**Si un rayo hubiera caído a mis pies, no hubiera sido mayor mi espanto.**»

Fue la primera comprobación médica de una curación milagrosa en Lourdes. Desde aquel día, el doctor Dozous se prestó con gusto a ese servicio, y sus relatos forman la base científica de la Historia de Lourdes.

Fuente: cf. DR. HENRI BON y DR. LEURET: *Las curaciones milagrosas modernas.* (Ed. Fax, Madrid, 1953, p. 105.)

Testigos de María

Bernardita Soubirous nació el domingo 7 de enero de 1844 en el seno de una familia muy pobre, pero profundamente cristiana, primogénita de nueve hermanos. Bautizada el 9 de enero con el nombre de María Bernarda, fue la elegida de la Virgen María para transmitir su mensaje de conversión, de oración y penitencia.

Desde los 6 años, padece crisis asmáticas que la harán sufrir toda su vida. Sus padres trabajan con afán pero la pobreza obliga a la familia a refugiarse en una vivienda de una sola habitación, llamada el «calabozo». Tanto se quieren y tanto rezan que la miseria no impide la felicidad de la familia.

11 de febrero de 1858. Bernardita, acompañada de algunas amigas, va en busca de leña seca a la gruta de Massabielle, a orillas del río Gave. De súbito, en un hueco de la roca, percibe a una Señora extraordinariamente bella. Sobrecogida de pavor sobrenatural pero llena de gozo, reza el Rosario con la Señora. Cuando cesa la aparición, Bernardita sale del éxtasis y, presionada por sus compañeras, deja escapar lo que habría querido guardarse para ella sola. Hasta el 16 de julio, que será la última, será testigo de dieciocho apariciones. Más tarde y tras un proceso canónico, el obispo de Tarbes pronunciará solemnemente: «Consideramos que la Virgen María Inmaculada, Madre de Dios, se le apareció realmente a Bernadette Soubirous, el 11 de febrero de 1858 y los días que siguieron, hasta un total de dieciocho veces».

Bernardita era una niña muy obediente y trabajadora, que a sus catorce años aun no sabía leer ni había hecho la Primera Comunión por no ser capaz de aprender el Catecismo. Piadosa y sencilla, era incapaz de mentir. Muy humilde, permanecía imperturbable ante la admiración y curiosidad de la multitud, amable, con incansable paciencia. Sufría los interrogatorios, el acoso de la gente y hasta las bofetadas con una serenidad y prudencia superiores a lo que podía esperarse de su edad y educación. Vivía en la miseria, pero rechazaba enérgica y constantemente cualquier donativo, hasta el de una manzana.

Desde los primeros encuentros con la Virgen, sigue siendo tan alegre y vivaracha pero intensifica notablemente la oración y la penitencia.



En el transcurso de una de aquellas apariciones, la Virgen revela a Bernardita que llegará a ser religiosa. Ocho años más tarde, a los 22 años, ingresa en las Hermanas de la Caridad y de la Instrucción cristiana de Nevers: «Vine aquí para esconderme», llegará a decir en una ocasión.

Sor María Bernarda es una novicia fervorosa y cumplidora, que pasa humildemente desapercibida. Cumple fielmente el mandato de no hablar nunca de las apariciones. Al final del noviciado, en presencia del Sr. Obispo, llega el momento de asignar a las jóvenes religiosas una labor determinada.

—«¿Y sor María Bernarda?, pregunta el obispo.

—Monseñor, responde la superiora, ella no sirve para nada. —¿Es verdad, sor María Bernarda, que no sirves para nada? —Es verdad, responde la humilde religiosa. —Pero, hija mía, ¿qué vamos a hacer contigo? —Si le parece bien, Monseñor, interviene la superiora, podríamos conservarla por caridad, en la casa principal, y darle un empleo cualquiera, en la enfermería, aunque sea para limpiar y servir tisanas». El obispo asiente, pero dice a la dócil hermana: —«Te asigno la tarea de rezar».



Santa Bernardita Soubirous. *La Vidente de Lourdes*

Ante aquella humillación pública, Bernardita recuerda las consignas de la Virgen: «Sufrir por la salvación eterna de los pobres pecadores», y el gozo no la abandona.

Durante los doce años de vida religiosa practicó las virtudes heroicas en medio de un gran sufrimiento físico y moral. Las superiores reconocen su fervor ejemplar pero, al no constatar nada extraordinario en la «vidente», mantienen una desfavorable opinión sobre los hechos de Massabielle y hacia ella, una actitud de dureza y frialdad que podría calificarse como de un verdadero «martirio del corazón», que Bernardita ofrece a Dios con toda el alma, sin quejas ni compensaciones humanas. Ella escribió: «Por el amor de Jesús llevaré mi cruz escondida dentro de mi corazón».

La tuberculosis se extiende cada vez más por su pobre y agotado cuerpo, y se le declara un tumor en la rodilla, muy doloroso. Bernardita encuentra fuerzas en Jesús y, por amor a Él, llega incluso a «amar» el sufrimiento. Durante las largas noches, reza el rosario: «En mis horas de insomnio, me siento feliz de unirme a Jesús-Hostia».

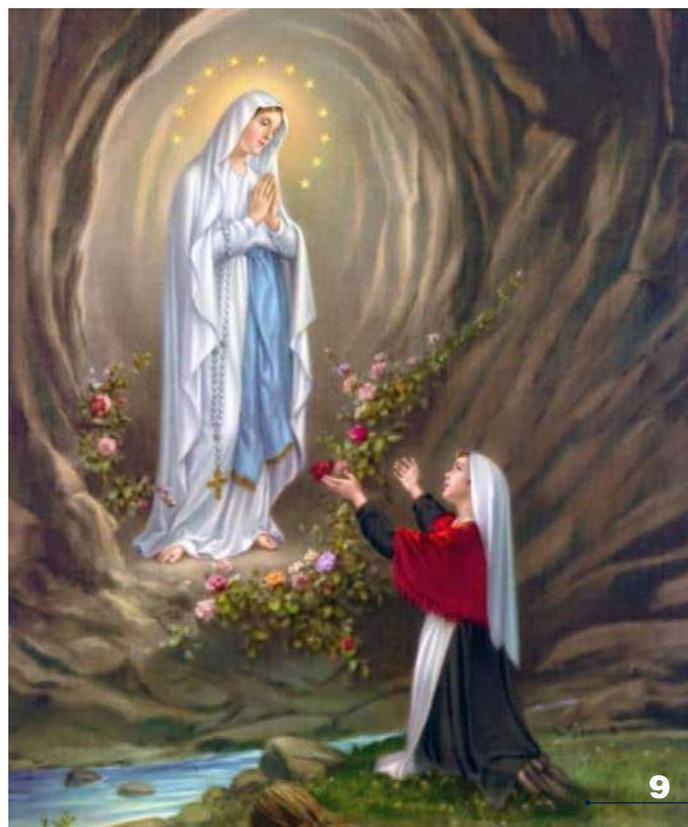
La mañana del 16 de abril de 1879 resulta muy penosa. Sor María Bernarda se ahoga. «Voy a pedirle a la Madre Inmaculada que te dé consuelo», le dicen... «**No quiero consuelos, sino ánimo y paciencia. Todo esto sirve para ir al cielo...**» Y ante la estatua de la Virgen:

«¡La he visto!... ¡Qué bella es y qué prisa tengo por volver a verla! ... **Santa María, Madre de Dios, ruega por mí, pobre pecadora, pobre pecadora...**». Y así, expira, apretando el Crucifijo contra su corazón. Tenía 35 años.

Se habían cumplido las palabras de la Señora: «**No prometo hacerte feliz en este mundo.**»

Ya comenzaban a cumplirse por siempre las siguientes: «**te haré feliz en el otro.**»

El Papa Pío XI la beatificó el 14 de junio de 1925 y la canonizó el 8 de diciembre de 1933, fijando su fiesta el 18 de febrero.



Mi Inmaculado Corazón triunfará

Uno de los aspectos centrales del mensaje de Nuestra Señora de Fátima es la llamada a la conversión y, por lo tanto, a huir del pecado, que tanto ofende a Dios y tantas almas lleva al infierno. Todos estamos llamados a esta lucha, a morir a todo lo que pueda ser pecaminoso, a todo lo que nos aparte de Dios y se oponga a Su querer.

★ Para evitar el pecado es necesario orar. Pedir la gracia al Señor. Porque necesitamos la gracia de Dios para no caer en pecado y sin su ayuda es imposible salir del pecado.

★ Por eso es muy importante recibir el Sacramento de la Penitencia con frecuencia, que no solo nos devuelve la gracia, nos perdona los pecados, nos sana y purifica, sino que nos confiere especiales auxilios para no recaer. La gracia previene, conforta, fortalece el alma. Por la salud del cuerpo tomaríamos con gusto todos los remedios y medicinas que el médico nos mandara. La salud del alma vale infinitamente más.

★ Conviene también reflexionar todos los días un ratito sobre los grandes intereses de nuestra alma y de nuestra eterna salvación.

★ Fundamental en la lucha contra el pecado es la huida de las ocasiones, es decir, evitar, alejarnos, separarnos de todo aquello que pueda ser oportunidad para cometer un pecado: Hay que ser como ciego para no mirar algo malo, ser como cojo para no ir a un mal sitio, ser como mudo, para no mentir ni murmurar...



Y conviene ser realistas: No hay propósito tan firme ni voluntad tan inquebrantable que no sucumba con facilidad ante una ocasión seductora. Es preciso ser valiente, decir no, renunciar sin contemplaciones. La felicidad inenarrable que nos espera eternamente en el cielo bien vale la pena de privarnos de esas cosas que tanto nos seducen ahora, sobre todo teniendo en cuenta que por un goce momentáneo nos llevarían a la eterna ruina.

Hay que huir de todo lo que desagrada a Dios. Esta huida no es vergonzosa. Es prudente y es necesaria.

Hoy se quiere seguir el procedimiento contrario: todo menos huir. Pecar no; pero huir de la ocasión tampoco. Pensamos que tomaremos todas las precauciones, pero sin huir. Es inútil, porque quien ama el peligro perecerá en él. En este caso huir no es quedar vencido; al contrario, es triunfar. En la tentación, el que huye triunfa; y el que triunfa será coronado.

★ La devoción y la súplica a la Virgen María es infalible. Nos puede ayudar esta hermosísima plegaria de San Bernardo:

“Si se levanta la tempestad de las tentaciones, si caes en el escollo de las tristezas, eleva tus ojos a la Estrella del Mar: ¡invoca a María!

Si te golpean las olas de la soberbia, de la maledicencia, de la envidia, mira a la estrella, ¡invoca a María!

Si la cólera, la avaricia, la sensualidad de tus sentidos quieren hundir la barca de tu espíritu, que tus ojos vayan a esa estrella: ¡invoca a María!

Si ante el recuerdo desconsolador de tus muchos pecados y de la severidad de Dios, te sientes ir hacia el abismo del desaliento o de la desesperación, lánzale una mirada a la estrella, e invoca a la Madre de Dios.

En medio de tus peligros, de tus angustias, de tus dudas, piensa en María, ¡invoca a María!

El pensar en Ella y el invocarla, sean dos cosas que no se aparten nunca ni de tu corazón ni de tus labios.

Y para estar más seguro de su protección no te olvides de imitar sus ejemplos. Siguiéndola ¡no te pierdes en el camino! ¡Implorándola no te desesperarás! ¡Pensando en Ella no te descarriarás!

Si Ella te tiene de la mano no te puedes hundir. Bajo su manto nada hay que temer. ¡Bajo su guía no habrá cansancio, y con su favor llegarás felizmente al Puerto de la Patria Celestial! Amén

Experimentarás entonces, con cuánta razón se dijo: Y el nombre de la Virgen era María.”

*Es preciso ser valientes.
¡Huye de las ocasiones!*

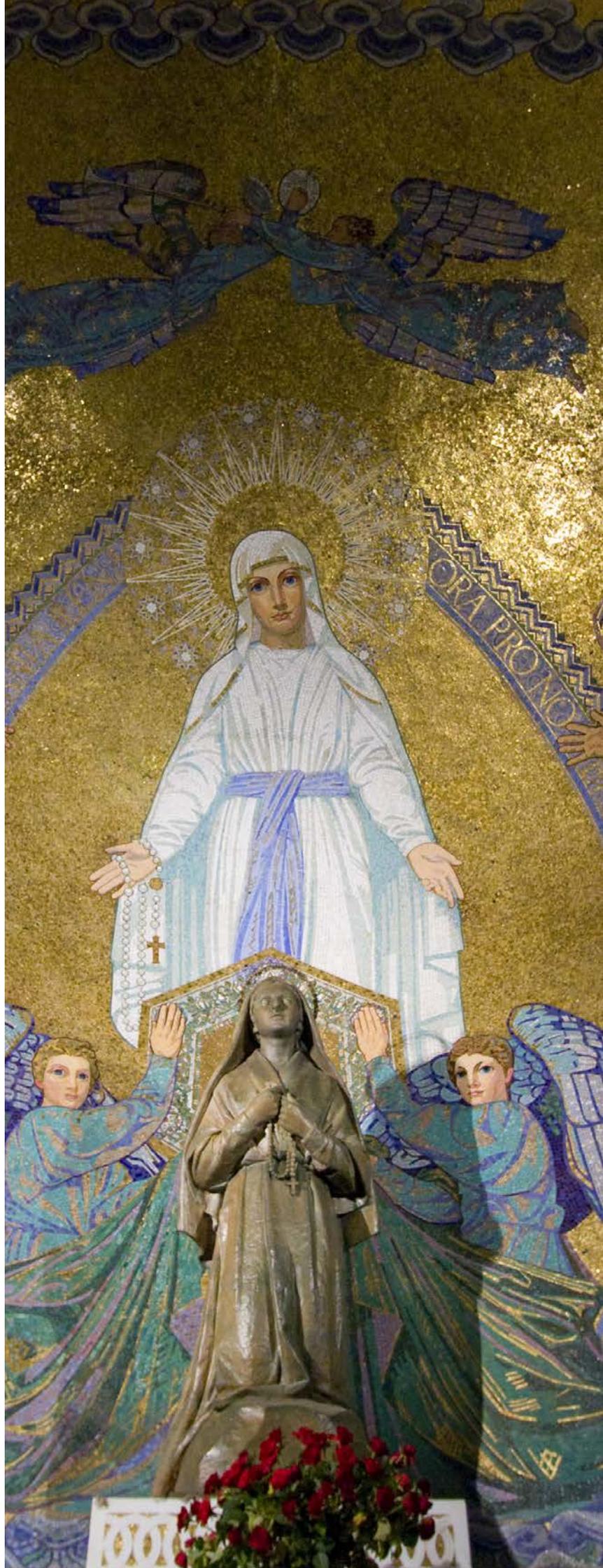
El Niño Jesús y Nuestra Señora bendicen a San Bernardo de Claraval

Totus tuus. Ser de Ella Como Ella es de Dios

En estos tiempos tan convulsos, donde no solo exteriormente, sino también interiormente tenemos nuestro corazón confinado, atrapado por el miedo, la inseguridad, el escepticismo... debemos vivir la confianza, el **OPTIMISMO MARIANO**.

Dice el diccionario que el optimismo es la propensión de ver y juzgar las cosas por su aspecto más favorable. ¿Pero puede haber «algo» favorable en todo cuanto nos acontece? La pandemia, las leyes inicuas del aborto y la eutanasia, la confusión tan generalizada de ideas, la corrupción en todas sus formas... ¡Sí! Tenemos que tenerlo claro: Con los ojos de la Virgen horadaremos este mundo terreno, «valle de lágrimas», «destierro» — como rezamos en la Salve— y nos convenceremos de que ni un cabello de nuestra cabeza se cae sin permiso de nuestro Padre (Lc 21, 18) y que todo coopera para bien de los que aman a Dios (Rm 8, 28). María canta la grandeza de Dios y todas las cosas grandes que Dios ha hecho en Ella (Lc 1, 49) y en nosotros: Somos hijos de Dios, hemos sido redimidos del pecado y la muerte eterna por nuestro Señor Jesucristo, que se nos ha adelantado al cielo para prepararnos allí un lugar (Jn 14, 3) de vida eterna y felicidad sin fin. Y nos ha dado una Madre, que es Su Madre. Fue la última voluntad de Jesús al morir, la última recomendación de su amor, que nos permitirá asegurar todas las otras: Ahí tienes a tu Madre (Jn 19, 27).

El alma que se ha consagrado a María vive abandonada en Ella como un niño pequeño. Hay que permanecer unidos a Ella, sin cesar, en su presencia continua y por Ella, unidos a Dios. Se trata de una unión vital, perpetua, totalmente confiada...



Con optimismo mariano

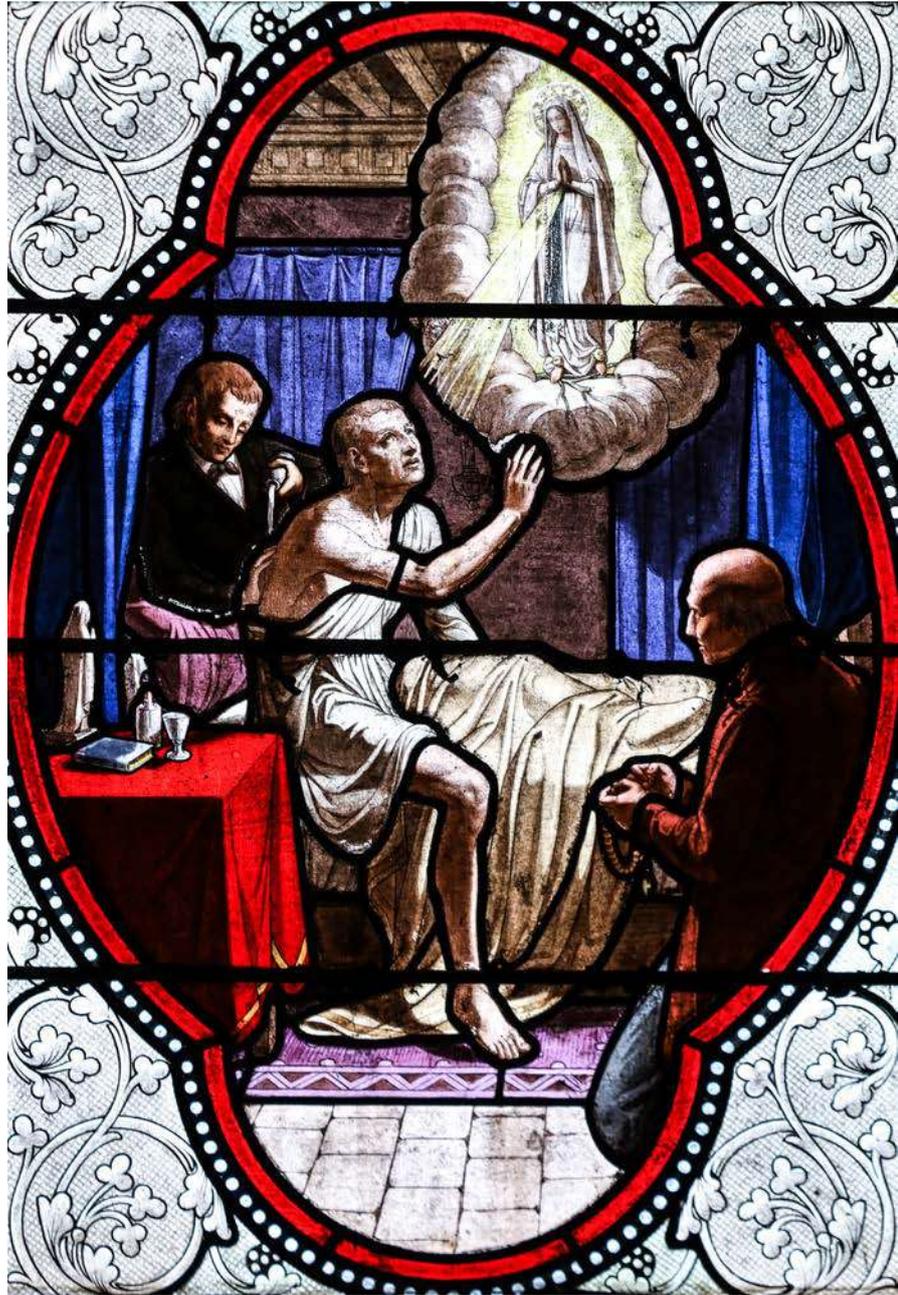
Convenzámonos de que, en el orden espiritual, no hay distancias: una verdadera comunión existe entre nosotros y nuestra Madre. Como el embrión en el seno materno, vivamos, pues, por la fe, en el Corazón de nuestra Madre: ¡Si pensáramos en ello! «Estoy en el Corazón de María», mi Madre, tan tierna y tan poderosa. (cf. Ef 3,17).

Allí me depositó el amor divino el día de mi Bautismo, pero no pienso en ello. Allí quiere Dios comunicarme la sobreabundancia de su vida. ¡Dejémonos absorber por el amor maternal de María! Ella ama a cada uno de nosotros con todo su Corazón. Para mí pronunció Ella su fiat, entregó a su Jesús y se entregó con Él; sobre mí está siempre inclinada, aún más, es a mí a quien Ella estrecha en su Corazón como al Niño Jesús. ¡Tengamos fe en el amor maternal de María, amor total para cada uno de sus hijos!

«Ella me amó y se entregó por mí» (cf. Ga 2,20). Debo amarla y entregarme a Ella sin restricción. Y conviene reforzar esta unión con palabras que nazcan del corazón: «¡Qué bien se está aquí!» (cf. Mt 17,4): ¡Madre mía!, ¡qué hermosa eres!, ¡cuánto me amas, Mamá!

Dios es bueno precisamente por haberse manifestado a nosotros, que somos pequeños (cf. Lc. 10,21-22), bajo los rasgos de una Madre. Una mamá no espera ningún servicio de parte de su niño. Sí espera en cambio la intimidad afectuosa, la docilidad pronta, la confianza total. No vayamos a la santa Virgen porque podamos hacer alguna cosa por Ella, porque tengamos sacrificios o buenas obras para ofrecerle; eso significaría confiar en nosotros mismos, mirarnos a nosotros; vayamos a Ella porque nos ama, vayamos a Ella para vivir íntimamente en su Corazón.

Y es gloria de María salvar a los pobres hijos de Adán: glorifiquémosla presentándole nuestras miserias. «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2Co 12,10). «Si he de gloriarme, gustosamente



me gloriaré en mis debilidades, para que el poder de María habite en mí» (cf. 2 Co 12,3).

Esta unión de amor es suficiente para todo, es, «lo único necesario» (Lc 10,42).

Se trata de una cosmovisión universal y totalmente diferente a la visión de este mundo que pasa. Permanezcamos en paz con Ella.

«... Me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo». (Jn. 16,32). Incluso en la horripilante pasión, el Padre estaba con Jesús. De la misma manera, siempre, siempre, siempre, nos parezca lo que nos parezca, María está en nosotros y nosotros en Ella. Vivamos nuestra fe. ¡Jamás estamos solos! En María, ¡las Tres Personas Divinas y la comunión de los santos!

Las tentaciones de Jesús en el desierto

En el inicio de la Cuaresma la Iglesia nos presenta este relato: El Espíritu Santo condujo a Jesús al desierto para que el diablo lo tentara. «Jesús ayunó cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre. Y el tentador se le acercó... Entonces le dejó el diablo; se acercaron unos ángeles y le servían». (Mt 4,1-11).

¿Por qué permitió Dios que Jesús fuera tentado? Para que ante nuestros ojos quedara evidente que realmente poseía la característica propia del Hijo: la docilidad filial absoluta, así en lo substancial como en lo accidental, sin fisión alguna.

El primer hombre, Adán, sucumbió a la tentación y cometió el pecado original. Pero Dios da al hombre una oportunidad más en su nuevo representante, el Nuevo Adán; Jesús, que triunfó. Jesús desciende a los peligros que amenazan al hombre, al drama de la existencia humana, porque «No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado» (Hb 4, 15).

Además, es un ejemplo de que siempre podemos superar cuanto nos separa de Dios, pues la mala raíz que provoca la desobediencia y rebeldía contra Dios es solo la propia voluntad independiente, que no quiere aceptar y someterse a los planes del Señor sobre nuestra vida. El hombre tentado no es un hombre disminuido, todo lo contrario: puede rechazar la insinuación diabólica con absoluta libertad.

El ayuno de Jesús nos enseña que las prácticas penitenciales tienen un carácter medicinal, prepara-

torio para las comunicaciones con Dios, nos apartan del ruido de los instintos y malas tendencias, y nos liberan para acoger con prontitud y gratitud la Voluntad de Dios.

¡Estemos alerta! El demonio y Jesús se enfrentan a cara descubierta: no puede existir ambigüedad, malentendido alguno.

Dirá Benedicto XVI: «El núcleo de toda tentación: apartar a Dios que, ante todo lo que parece más urgente en nuestra vida, pasa a ser algo secundario, o incluso superfluo y molesto. Poner orden en nuestro mundo por nosotros solos, sin Dios, contando únicamente con nuestras propias capacidades, reconocer como verdaderas sólo las realidades políticas y materiales, y dejar a Dios de lado como algo ilusorio, ésta es la tentación que nos amenaza de muchas maneras.

La tentación no nos invita directamente a hacer el mal, eso sería muy burdo. Finge mostrarnos lo mejor: abandonar por fin lo ilusorio y emplear eficazmente nuestras fuerzas en mejorar el mundo. Además, se presenta con la pretensión del verdadero realismo. Lo real es lo que se constata: poder y pan. Ante ello, las cosas de Dios aparecen irreales, un mundo secundario que realmente no se necesita». (Del libro Jesús de Nazaret).

Pero Jesús responde al diablo: «Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo darás culto» (Mt 4, 10; cf. Dt 6, 13). Jesús no viene a este mundo a traernos pan, ni riquezas, ni poder. Jesús nos ha traído a Dios. Dios es el auténtico bien del hombre. Y nos ha hecho a nosotros hijos de Dios.

Al Encuentro con el Dios Uno y Trino

La Presentación de Jesús en el Templo de Jerusalén

El día 2 de febrero la Iglesia celebra el misterio de la Presentación de Jesús en el Templo de Jerusalén, modelo de nuestra consagración al Dios Trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo).

«Mías son las primicias», había dicho el Señor (Lv 13, 2). Por lo que los hijos primogénitos debían ser consagrados a Dios. También la madre debía presentarse para su purificación. Estos dos preceptos no obligaban ni a Jesús ni a María. Como Dios, Jesús era infinitamente superior a la Ley.

Y la Madre Purísima le había dado a luz virginalmente. Pero la obediencia y la humildad fueron siempre virtudes características de Nuestro Señor y de su Madre. Jesús, «nacido de una mujer», había, al mismo tiempo, «nacido bajo la Ley» y se había encarnado precisamente para libertar por su obediencia «a los que estaban bajo la ley» (Ga 4, 4-5).

Cuarenta días después del nacimiento, María y José llevaron al Divino Niño al Templo. Ofrecieron dos tórtolas o pichones, el precio de los pobres. Jesús renovó su autooblación cuando entró en el mundo: «He aquí que vengo a hacer tu voluntad» (Hb 10,5) entregándose sin reservas a su Padre. También María ofreció a su Hijo, el verdadero Cordero que deberá redimir a la humanidad.

Ya desde ahora el Espíritu Santo da testimonio del Niño y empieza a actuar en las almas para que lo conozcan y lo reciban. El mismo Espíritu conduce al Templo al profeta Simeón, modelo del hombre que se abre a la acción de Dios, y es María quien entrega al Niño al santo anciano. Por Voluntad de Dios, es la Madre quien da a Jesús a los hombres. No deja de ser significativo que entre las Iglesias orientales esta conmemoración se conocía como «La fiesta del Encuentro», nombre muy expresivo, que destaca un aspecto fundamental: **la misión de Nuestra Señora que propicia y es encuentro del hombre con Dios.**

Tomando al Niño en sus brazos, Simeón bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel» (Lc 2, 29-32).

Simeón reconoce en el Niño al Mesías que trae la salvación para el mundo entero. Espléndida Luz que



iluminará sus inteligencias y sus corazones. Él es la Luz, la Luz verdadera que alumbr a todo hombre (Jn 1, 9). Y la Virgen nos la entrega a todos los que yacíamos en las tinieblas para que, iluminados con esa Luz, seamos partícipes de su resplandor y ninguno permanezca en la noche del pecado.

Con el Niño todavía en sus brazos, el anciano se vuelve hacia María y ahora con acento de profundo dolor, prosigue: «Este Niño está puesto para hundimiento y levantamiento de muchos en Israel y para señal de contradicción ¡y a Ti misma una espada te atravesará el alma! a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones» (Lc 2, 34-35). Precisamente porque su Luz llega al fondo del alma, obliga a quien lo escucha a replantearse su vida y le pide la conversión del corazón. Frente a Él, los hombres se dividirán en dos bandos diametralmente opuestos: el de los amigos y el de los enemigos.

Estas palabras proféticas iluminaron a María acerca del destino doloroso del Mesías y acerca del gran drama en que su corazón materno quedaría envuelto.

A partir de ese momento, —dice San Juan Pablo II—: **«la orientación hacia el sacrificio redentor dominó toda la vida materna de María.** Después de haber constatado que la predicción de las contradicciones que Jesús tenía que sufrir se iba realizando en los acontecimientos de la vida pública, Ella comprendió más vivamente, al pie de la cruz, lo que significaban aquellas palabras: «Una espada atravesará tu alma». La presencia en el Calvario, que le permitía unirse de todo corazón a los sufrimientos del Hijo, pertenecía al designio divino: el Padre quería que Ella, llamada a la más total cooperación en el misterio de la redención, quedase totalmente asociada al sacrificio y compartiese todos los dolores del Crucificado, uniendo la propia voluntad a la de Él, en el deseo de salvar al mundo.

Esta asociación de María al sacrificio de Jesús pone de manifiesto una verdad que se puede aplicar también a nuestra vida: **los que viven profundamente unidos a Cristo están destinados a compartir en profundidad su sufrimiento redentor.** (Aud. Gral. 4-5-1983).

Con los ojos, las manos y el Corazón de María.



En acción



¡Qué lindo mi niño!
MÉXICO. Aún seguimos con el sabor de la Navidad y por eso presentamos esta conmovedora foto donde el Niño Jesús es el regalo de amor para todos. Niños y adultos...fueron cautivados.



¡Misión cumplida!
PERÚ. Jornada misional para dar a conocer el movimiento del RM. La Reina de los corazones los conquistó a todos.



Y vos ¿rezás el Rosario?...
ARGENTINA. Grupo de jóvenes monaguillos en su jornada de espiritualidad mariana. Adoración a Jesús Sacramentado, charlas y por supuesto...¡el rezo del Santo Rosario!



¡Dejad que los niños vengan a Mí!
R. DOMINICANA. El RM visitó un Batey en Neiba y repartió juguetes a los niños. ¡Cuánto disfrutaron!.



¡Un feliz encuentro!
PERÚ. Roger, a causa de una grave enfermedad, ha sufrido mucho. Pero, Nuestra Señora siempre ha estado con él. Por fin, llegó el gran día de su encuentro con Jesús en la Comunión. Dos corazones unidos por el sufrimiento, pero mucho más, por el amor.



A B C... ¡Atención!
PERÚ. Los niños de las comunidades campesinas de Acopía y Pomacanchi practican sus conocimientos de lengua con los textos de nuestro boletín. Cada día crece su amor a la "Mamacha del cielo", como la llaman.

Este Boletín se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:

conecta con nosotros

info@reinadodemaria.org
www.reinadodemaria.org

